

ENSEÑANZA CLÁSICA Y CIENTÍFICA

El problema de la educación hace más de un cuarto de siglo que no ha cesado un instante de preocupar en todas las naciones á los poderes y á la opinión pública. La enseñanza que en los institutos se daba no respondía á las exigencias del momento y es por esto que los sistemas educacionales han sufrido un cambio radical, una transformación de acuerdo con el principio de que la educación es una manufactura de hombres en la cual los productos brutos son colocados, plegados al grado de las fuerzas que les dominan y transforman. El desenvolvimiento de la educación es paralelo al desenvolvimiento humano: primero fué guerrero y la educación que se daba era preparar para la vida de conquista, luego con el Renacimiento, las artes y las letras ocuparon el lugar principal; los discursos valían tanto como las batallas y la oposición al estacionamiento se armaba de la palabra como de una espada. Los hombres de letras, magistrados, escritores, filósofos, artistas, poetas y los mismos políticos entusiasman la opinión pública; jamás se vió una oleada mayor de poesía y literatura, de elocuencia y filosofía; no era la ciencia que reinaba eran las letras; ya no eran los militares, eran los civiles y mientras que el ejército por hábito ganaba batallas, los letrados, dueños de la opinión se emancipaban en todos los dominios del espíritu; cantaban, filosofaban; no dudaban de nada; habían encontrado sistemas nuevos que satisfacían por entonces pero que no satisfacen en la época presente donde hay que desenvolver la fuerza que lleva hoy hacia la conquista económica del globo. Cicerón en su Retórica ha definido elocuentemente la fuerza diciendo: que es la aptitud para hacer frente al peligro y endurecernos en el dolor, que aquel que no es capaz de sufrir y mirar el peligro á la cara, puede ser escritor, literato, psicólogo, funcionario, pero nunca un hombre de vida práctica donde la lucha es de todas las horas y el peligro frecuente como la lucha. Como nada hay inmutable, este período pasa también; la Alemania militar, intruída, científica, fascina; una fiebre de instrucción invade el mundo civilizado, se multiplican escuelas y la ciencia empieza por tener por hogares las Universidades del Rhin; la ciencia alemana y los métodos científicos alemanes son las avanzadas en la era del progreso. Sin embargo, como la naturaleza no abdica jamás, es en el or-

den literario é imaginativo donde la agitación ha cundido; hanse establecido debates en pro y en contra de la enseñanza clásica; en el establecimiento de una enseñanza científica que responda á las exigencias de la actualidad y en la supresión del estudio de las lenguas muertas; en los planes de estudio en vigencia en varias naciones y aún en la bifurcación de los nuestros para introducir estas enseñanzas. Los que abogan por la enseñanza puramente científica citan como ejemplo á Alemania que merece ciertamente dicho concepto porque el objeto de sus instituciones es formar al hombre de ciencia que investiga, difunde la verdad y aún discute verdades recibidas. Sin embargo, agregan, hasta el proletariado sabe griego y latín. Aducen como ejemplo á Inglaterra y sin embargo en ella, en la instrucción secundaria, no se aprende casi nada salvo rudimentos de griego y latín; en sus Universidades no se estudian las ciencias sociales sino partiendo de los viejos clásicos y se exige como examen de ingreso solo nociones de griego, latín inglés; allí donde Euclides es texto, Aristóteles y Platón son autoridades y testimonios más irrecusables que Bacon y Locke. Pero como en cada una de las grandes naciones tiene la enseñanza clásica un fin propio, haré su estudio separadamente en unas y otras, estableciendo sus puntos de contacto y sus diferencias.

Clasicismo en Alemania.—Según Bunge la educación en Alemania tiene por objeto instruir más que educar. A pesar de reconocer el espíritu eminentemente investigador y científico de los alemanes, dice que Renán, Taine y Didon admiten la supremacía intelectual, pero para la compenetración de las lenguas muertas cuando tratan de dilucidar esas almas también muertas de pueblos que fueron. Se funda en que el latín es obligatorio en 4 ó cinco años de estudio en todos los institutos preparatorios ya sea en los Gymnasien (colegios clásicos secundarios) y Realschulen (colegios reales científicos modernos, comerciales) ó en los Realgymnasien (escuelas de tipo ecléctico, clásico moderno). Comparando las escuelas anteriormente citadas, vemos que se asigna á los primeros y terceros enseñanza clásica y á los segundos, científica. En Alemania el Renacimiento, después de Comenius erigió el latín como la lengua de los sabios y su enseñanza la colocó en primera línea. El griego en cambio no era exigible; así vemos que, del siglo XV al XVII no se editaron casi obras helenistas, pero en el siglo XIX el espíritu clásico en algunas Universidades volvió á aparecer y ya dije que se dividieron en dos categorías de enseñanza científica literaria donde el estudio de las ciencias y latín es obligatorio en todos los institutos preparatorios y clásicos únicamente donde el estudio del griego es solo obligatorio para los alumnos que hayan elegido los Gymnasien; en cuanto á los que para nada necesitan humanidades, que no se preparan para profesiones liberales sino para industria, comercio, ciencias; que no pueden perder su tiempo en el estudio de los clásicos porque perjudicaría los científicos que le son de mayor utilidad, tienen para educarse los Volkssclanten y escuelas técnicas é industriales. El estudio del latín se considera como de capital importancia para el conocimiento de

las lenguas vivas extranjeras. En esta parte de mi trabajo sólo hago constar las teorías que desenvuelven los adeptos á la enseñanza clásica ó los que se desenvuelven en contra, dejando para más tarde las conclusiones que de ello se puede obtener. Los enemigos de la enseñanza clásica en Alemania son de tres clases actualmente: 1º *Los antiguos predicadores de la enseñanza real ó moderna*, en general ingenieros ó profesores de ciencia. A sus ojos la química y biología son ciencias de primera necesidad en la vida; no hay otro medio de facilitar la inscripción á los programas ya sobrecargados de los colegios clásicos que hacen facultativo el estudio de las lenguas antiguas. 2º *Los higienistas* que desde su ruidosa entrada en escena, piensan que la literatura pedagógica alemana es la causante de horribles crímenes de surmenage, crímenes cuya consecuencia es la urgente necesidad de reemplazar algunas de sus clases por la práctica regular de los sports más diversos. Sin pedir expresamente la abolición del griego y latín, pretextan la salud de los jóvenes para reclamar largas recreaciones interclases. 3º El tercer grupo, los más encarnizados, abogan por la *lengua materna*. En una revista especial *Blätter für deutsche Erziehung* atacan tan vigorosamente esta enseñanza que Paulsen uno de los profesores más célebres de la Universidad de Berlín, la acusa nada menos que de producir la anarquía pedagógica. Persigue la supresión radical de la enseñanza greco-latina no solo en nombre del progreso general de la cultura moderna, sino ante todo y sobre todo en nombre de las exigencias de la cultura nacional que expresa como en un grito de guerra ¡Abajo el griego y el latín! Viva el alemán, verdadero centro y alma de la enseñanza alemana. Este último ataque parece tanto más peligroso cuanto que hace un llamado al patriotismo pidiendo que las sesenta y ocho horas que en los gimnasios se dedican al latín y las treinta y ocho del griego se destinen á la enseñanza del idioma nacional y solo se dieran las veintiseis que se dedican á la enseñanza del alemán para los otros dos idiomas. Pero los partidarios de dicha enseñanza oponen argumentos también de valor.

Dicen que para aprender á trabajar inteligentemente se necesita toda la cultura de la atención y que ningún estudio es más favorable que el de las lenguas muertas para conseguir el desenvolvimiento de esta preciosa facultad. Según los humanistas no hay otras disciplinas capaces de llevar al alumno por grados proporcionales á su debilidad á distinguir mejor el fondo preciso de las ideas expresadas, á analizarlas, clasificarlas, juzgarlas y adquirir así, por una especie de maestría progresiva del pensamiento, un imperio sobre sí mismo que es la fuente de todas las grandes cualidades del corazón y del espíritu. Un segundo mérito que aducen es que un conocimiento perfecto de la lengua nacional es imposible sin referencias al griego y al latín. Un solo idioma agregan, trae la facilidad que engendra la práctica y permite la reflexión que sólo la comparación con el uso diferente de aquéllas da al que lo aprende, la conciencia de las analogías ó contrastes entre las mismas; y se extienden sobre las ventajas de tomar al griego y latín como términos de comparación por las obras de perfección excepcional que les permite ser-

vir de modelo de que no se pueden ni deben privar los espíritus cultos. Conceden como un paliativo que esto no quita ni en hecho, ni en derecho, á la lengua nacional la justa prerrogativa de ser en todo otro orden de conocimientos el centro y el alma de los estudios secundarios; así nadie niega que la historia, geografía, ciencias físico-naturales ó matemáticas deban ser tributarios directos del alemán puesto que esas enseñanzas se dan en lenguaje corriente y permiten en sus fases más diversas, la asimilación del vocabulario más moderno. Un artículo aparecido en una revista de enseñanza secundaria dice: «que la vida y el porvenir de los pueblos modernos necesitan en gran parte del estudio de las ciencias positivas y del idioma nacional, pero que el estudio del alemán para afinarse y llegar á un grado de perfección relativa que es el coronamiento ideal de la gloria de un país, tiene necesidad en su propio interés, de reproducir de lejos ó de cerca las cualidades tradicionales de dos lenguas, las más clásicas del mundo civilizado».

El clasicismo en Francia. — Si en las altas especulaciones científicas y sociológicas los franceses no alcanzan ni la elevación ni la grandeza del desarrollo alemán; ni en política y economía, la seriedad del método positivo de los ingleses, nadie los sobrepasan en el difícil arte del estilo. No menos debates y controversias que en Alemania ha suscitado el sostenimiento de lenguas clásicas por una parte y la reforma tendiente á implantar la enseñanza científica desterrando de los estudios secundarios el griego y latín. Establecida la diferencia en ciencias y letras, dice Didon, ha venido á ser ésta la división fundamental del dominio de la instrucción pública como si una literatura sin ciencia ó una ciencia sin literatura pudiera concebirse. El espíritu moderno se abre paso entre los mismos que antes aceptaban como imprescindibles los conocimientos de las lenguas muertas; así M. Jules Lemaître en la Sorbona el 5 de Junio de 1898, pronunció un discurso célebre contra la enseñanza clásica que él la llama *antigua enseñanza*. Reproduce el párrafo que pretende destruir y que dice así: «Somos los descendientes espirituales de griegos y latinos. Aprender sus lenguas es aprender el origen de la nuestra, y por consecuencia conocerla mejor. Es comulgar con un pasado glorioso, es vincularnos con la más ilustre de las tradiciones, es amplificar nuestra vida. . . Nosotros aprendemos allí el amor á lo bello, el gusto, el sentimiento del orden y la medida», lo que refuta diciendo que ni el griego ni el latín le inspiraron ni una línea; que excelentes autores nunca estudiaron letras clásicas, que el tiempo que se pierde en éstas es irreparable por lo breve de la vida; que se puede emplear ese mismo tiempo en el conocimiento del inglés, alemán y por último que el estudio de los autores franceses clásicos, es mucho más útil que el de los griegos y latinos y resumiendo llega á esta conclusión: «que no es indispensable para formar el estilo, el estudio de las letras clásicas y que el tiempo que se gasta se puede emplear con más utilidad en el estudio de las lenguas modernas y en las ciencias».

Las voces más autorizadas, los especialistas más experimentados,

profesores de la Universidad, han levantado un grito de alarma, señalando la enseñanza secundaria clásica como atrofiante de la juventud y como he citado anteriormente, M. Jules Lemaître de la Academia Francesa y M. Gabriel Ronvalot al que los ingleses llaman «el gran explorador francés», daban en el anfiteatro de la Sorbona dos conferencias sobre «La reforma de nuestra educación nacional». Raoul Frary publica un libro «La question du latin», de profunda erudición, de razón y de buen sentido donde trata de la supresión del latín, en la transformación que debe surgir en la enseñanza secundaria. Después de dicha publicación se ideó la creación de una enseñanza moderna dada en los mismos establecimientos que la clásica, con los mismos profesores, con las mismas clases, con su bachillerato especial, que corresponda tan exactamente como fuera posible á la que M. Fray reclamaba como la única clásica. Solo que el antiguo clasicismo se mantendría sin cambio alguno, con sus profesores, su griego y su latín; para los que lo desearan no había más que el trabajo de opción y que no se dieran ventajas ni privilegios particulares ni á una ni á otra; que se establecieran, sobre una base de absoluta igualdad y que la elección entre ambas fuera libre y no influenciada. Hace más de un siglo que la lucha existe entre los clásicos y modernos; más aún, dos siglos que Bussy Rabutin hablaba sobre la casi ninguna utilidad de dichos estudios y después de él Voltaire los ha criticado con su buen sentido habitual en un diálogo con un padre jesuita del colegio Louis Le-Grand. En nuestro siglo, Prevost, Paradol, Saint Marc, Girardin, dirigiéndose al Ministro de Instrucción Pública, M. Guizot, decía: «Escuchad lo que dicen un gran número de padres de familia: nuestros hijos no están destinados á ser sabios, no queremos hacer poetas, hombres de letras, abogados; queremos que sean industriales, comerciantes, etc. y ¿de qué les sirve el griego y latín que se les enseña y que olvidan tan pronto?; la mayor parte de nuestros hijos no aplicarán su actividad á profesiones liberales y ¿qué hacen nuestros colegios por ellos? Nada, ó mejor: nada de bueno». Un profesional de los más competentes, M. A. Fouillée, miembro del Instituto, publicó en septiembre de 1898 un volumen titulado «Les études classiques et la démocratie» que tenía por objeto refutar las teorías de M. Jules Lemaître. Su estilo encanta y para los que no han estudiado á fondo la cuestión, excitan; pero sin quererlo, es uno de los adversarios más terribles de la enseñanza clásica, pues en la página cinco, en el debate, trae un testimonio precioso que nadie puede recusar. Dos cuestiones se propusieron á todos los colegios, academias y facultades de las Universidades con el objeto de reunir datos que los llevara á una decisión definitiva; ellos fueron: 1º (Cuestión de pura teoría). Si la enseñanza de las lenguas muertas, latín y griego, útil otras veces, ha conservado esta utilidad en todo ó en parte; si ellos responden á las necesidades de nuestra sociedad actual y si no es necesario, abandonarlos completamente ó al menos más agregar otra más apropiada á las exigencias del tiempo en que vivimos. 2º Cuestión de hecho, que es la verdadera. Si la enseñanza de las lenguas muertas tal como existe hoy no es completamente inútil y aún peligrosa y si no

es de la más imperiosa necesidad sustituirla ó al menos yuxtaponer una enseñanza útil. Frary dice que es necesario tener latinistas y helenistas y favorecer el estudio de las literaturas antiguas; pero no hay que confundir esto con la parodia ó caricatura de una enseñanza impuesta á todos, perdiendo en intensidad lo que gana en extensión; pero no niegan el poder de esos estudios para formar la inteligencia y el gusto de aquellos que posean una verdadera vocación. Los defensores de las lenguas muertas en Francia dicen: 1º El estudio de las lenguas muertas es la mejor gimnasia del espíritu y el mejor método de enseñanza para desenvolver la inteligencia de los niños. 2º Que es indispensable para saber el francés. 3º Que los griegos y los romanos son sus maestros, ellos los han formado; su civilización y su literatura vienen de ellos y que, no se puede conocer bien ni una, ni otra, más que por el estudio de los antiguos. En la enseñanza superior refiriéndonos á los dos cuestionarios citados anteriormente, la mayor parte de los rectores de los colegios y Universidades, son partidarios de la enseñanza clásica; y la científica que sea más práctica fundándose la mayor parte de ellos que, en la necesidad de unir los espíritus, sería necesario modificar la enseñanza moderna. Bullet profesor del Colegio de Pontalier preconiza un plan de organización interesante: 1er Ciclo enseñanza primaria. 2º Ciclo superior (lenguas vivas, solo). 3er Ciclo enseñanza clásica con nuevos métodos más rápidos ó secundaria moderna. 4º Ciclo Filosofía científica. La academia de Bordeaux dice que la moderna debe ceder su lugar á la profesional dando el rector su voto por la clásica, pues la moderna es híbrida, larga y muy elevada; igual cosa en Caen, Lyon, Nancy, donde piden sea restaurada en su antigua disciplina.

El decano de la facultad de letras de Nancy admite para la enseñanza clásica antigua una concurrencia de las lenguas vivas extranjeras y dice que es menester que el clasicismo moderno reciba todos los elementos de perfeccionamiento, de progreso; que se ha prodigado á la antigua pero no con el ánimo de que esta última subplante á la primera sino para que aquella sobreviva. Comprende así la división:

CLÁSICA

Antigua.	Moderna.
Griego, latín, francés.	Inglés, alemán, francés.

Para concretar, agregaré que en la Universidad de París la enseñanza oficial debe ser con programas adoptados á las distintas localidades. Que la enseñanza clásica debe ser instituída en dos grados: superior, griego y latín exclusivamente reservado á un núcleo elegido y en el segundo grado, latín solo para la generalidad. Esta enseñanza moderna ha sido instituída en Francia desde 1890 debido sobre todo á M. Bourgeois, Ministro de Instrucción Pública, que la sustituyó á la enseñanza especial. No debe abstraerse, como la enseñanza

clásica, en la contemplación pura del pasado, debe mirar al porvenir, preparar para la lucha por la vida, ser literaria si se quiere, pero siempre práctica, científica, experimental. Por el decreto del 4 de junio de 1891 su extensión es la siguiente: lengua y literatura francesa, alemana é inglesa, filosofía y moral, derecho y nociones de economía política, historia, geografía, matemáticas, ciencias naturales, dibujo y contabilidad. Da como se ve, gran importancia á las ciencias, lenguas vivas y dibujo, pero no descuida para la más alta cultura, el estudio de las obras de griegos y latinos recomendando la lectura de la traducción de la Iliada y Odisea y Hesiodo; para la parte lírica, Solón, Pindaro; tragedia, Sófocles, Esquilo; historia, Heródoto; elocuencia, Demóstenes; filosofía, Platón; igualmente para la formación de la literatura romana: Terencio, Lucrecio, Cicerón, Juvenal, Quintiliano, Horacio, Séneca, Plinio. La parte literaria (la misma clásica) filosofía y moral, principios de derecho, economía política, historia de la civilización y del arte.

Inglaterra.—Solo considerando que en este país el ideal es formar el *gentleman* para modelo constante del ciudadano, se concibe lo arraigado que están los estudios clásicos en la enseñanza secundaria, pues las public-schools dedican con preferencia ocho años de estudio al griego y latín. No es porque la Inglaterra tenga espíritu conservador, ni que tenga afición á la investigación científica y filológica como los alemanes, ni aún para aprender mejor su idioma, porque ni latín ni griego tienen con el inglés, notables semejanzas, menos aún para el estudio de las lenguas extranjeras, sino que, como dije antes, el papel de las public-schools y universidades no es formar al pueblo sino las clases dirigentes, el ciudadano perfecto de la clase llamado á dirigir el país y modelar con su ética el tipo de la opinión. Los exámenes de ingreso á las universidades de Oxford y Cambridge comprenden casi exclusivamente griego y latín; para los que aspiran á bachiller en derecho, en ciencias, en teología, tienen que pasar ese examen previo de clásicos. La misma literatura inglesa ha estado hasta hace pocos años excluida; se ignoraba á Shakespeare y Milton pero se estudiaba á Platón y César. Las matemáticas las ciencias naturales, las lenguas vivas extranjeras y aún el idioma patrio ocupaban lugar secundario; solo en algunas escuelas como la de *Eton*, había divisiones modernas que cultivaban la ciencia preferentemente. Pero la evolución se imponía; se presentó en un congreso por el representante de Harrow, un proyecto pidiendo abolir en los colegios la obligación del griego y substituirlo por ciencias ó lenguas vivas. La necesidad se ha impuesto y la enseñanza moderna ha invadido todos los institutos, pues está más de acuerdo con el espíritu de progreso, de la lucha diaria por la vida.

Estados Unidos.—Es sin duda alguna de todos los países del mundo civilizado donde la elección de las materias de estudios es más libre; los excelentes métodos, la buena organización del trabajo práctico, la instalación de bien montados laboratorios, han dado á los estudios científicos una fuerza de seducción nueva. En las ciuda-

des donde se concentra de más en más la población, el elemento inmigratorio invade las high-schools y quiere dedicarse á estudios que rinden más y que por otra parte ofrecen menos trabajo intelectual. La mayoría de los que aprendían latín, elegían también el griego; pero según estadística de los años 1889 á 1890 no fueron más que un octavo los que estudiaban griego y de 1903 á 1904 un veinte avo. Si se examinan las cifras que indican el número de estudiantes de griego, veremos que en los años 1889 á 1890 lo estudiaban 12.869; en 1897 á 1898, 24.994; en 1902 á 1903 no eran sino 18.951; en 1903 á 1904, 18.447 y de 1905 á 1906 disminuyeron. La relación del número de los que estudiaban griego en las escuelas privadas era del 7 % y en las públicas 1,75 % de 1903 á 1904. El latín tiene más aceptación que el griego; así en los años 1903 á 1904 lo estudiaban 369.329 ó sea 51,29 %.

Los sostenedores de la educación humanista arguyen que son necesarios, porque en un país esencialmente utilitarista una educación de médico, jurista, empleado, ingeniero que sea demasiado especializado tiene que serlo con detrimento del valor intelectual humano. Agregan que negligencia y superficialidad son incompatibles con un estudio profundo de las lenguas antiguas. Para ellos hay más todavía: las facultades de observación se aguzan, las percepciones se afinan y se concluye por encontrar placer en interpretar plena y correctamente al autor que se traduce. Y este hábito de observación precisa, agregan, de atención llevada sobre el detalle, de aplicación á diferencias imperceptibles así como la agilidad del espíritu que se desenvuelve con ella, será para el que los posea de un precio inestimable. Al orador es de utilidad práctica el conocimiento serio del griego y del latín para manejar mejor el vocabulario moderno de las ciencias, pues el empleo que de ellos hacen los sabios tiene un sentido definido y definitivo, el mismo para los sabios de todos los países, precisamente porque son tomados de lenguas muertas. El profesor Vaughan considera al griego más importante que el latín y con este criterio aconseja que á los médicos se les exija dos años de buenos y sólidos trabajos. Los estudios de humanidades tales como literatura clásica, filosofía, historia, lógica, tienen un gran valor como cultura y disciplina del espíritu, porque conducen á una comprensión mayor de la literatura y porque facilitan el estudio de las lenguas modernas, teniendo un gran valor para afinar el espíritu. Sin embargo de lo anteriormente dicho que son en síntesis las razones que aducen los partidarios de la enseñanza clásica, los Estados Unidos de Norte América, lo mismo que Alemania y mucho más que en Inglaterra, la educación es á base científica; un filósofo idealista y en apariencia desdeñoso de la realidad, no cesa de señalar como la más alta virtud, la energía; porque según él, la vida no es intelectualismo sino acción.

Italia y España. — Para los pueblos de habla italiana ó castellana tiene valor etimológico el latín, tanto que su supresión se calificaría de barbarie. En Italia ha cundido más que en España y otros pueblos de América latina, la enseñanza de las ciencias. La cues-

ción del latín y del griego fué calurosamente debatida en el Parlamento italiano el 14 Junio de 1904, donde el honorable Villari dedicó unos párrafos á la cuestión de la escuela clásica en los que decía: «Que muchos, muchísimos creen que el defender la escuela clásica es una pedantería; que se quiere imponer á todo el país el griego y latín en un tiempo en que la sociedad se hace cada vez más industrial y es cada día más necesario el estudio de las ciencias naturales, de las matemáticas, de las lenguas modernas. Pero es precisamente una manía el que todos concurren á la escuela clásica, lo mismo los que tienen que los que no tienen aptitudes para utilizarla, los que necesitan el latín, que aquellos que deban aprender un arte ó un oficio. Hay en Florencia un instituto salesiano en donde existe una escuela clásica é industrial; todos, hasta los hijos de los obreros quieren frecuentar el gimnasio, tropezándose con graves dificultades para convencerlos que les conviene más un oficio. La mayor parte de esos jóvenes se encuentran oprimidos, torturados por estudios cuya utilidad no comprenden y hacen esfuerzos desesperados para que se vuelvan más fáciles, para hacerlos bajar á su nivel». En otro párrafo dice: «Esos estudios son útiles para la cultura nacional pero, como lo repetía siempre Bacelli, son por su índole aristocráticos. Hay que tenerlos altos porque ello conviene á los que tienen aptitudes y medios para cultivarlos y porque inducirá á abandonarlos á los que no los necesitan».

Noruega. — Dice Bunge, que el paso más decisivo para la supresión total del griego y del latín en la instrucción pública, ha sido dada en Noruega. El Parlamento, por ley de 27 de Julio de 1896, ha suprimido los estudios greco-latinos obligatorios en todos los establecimientos públicos de enseñanza secundaria y agrega que este no es un caso despreciable, pues se trata de una nación que está produciendo hombres como Ibsen, Grieg, Nansen, que llenan el mundo con su fama. Entre otros países podemos citar el Japón cuya enseñanza es exclusivamente á base de ciencias naturales, donde no se estudia ni el griego ni el latín.

En nuestra República, la enseñanza clásica á base de griego y latín no existe hoy; en la Universidad de Córdoba desde su primitiva organización se hallaban divididos sus estudios según el plan Funes, de 1813 en cursos de gramática y filosofía, comprendiendo los primeros la enseñanza de la gramática castellana y latina; esta última debía hacerse prolijamente «por ser el idioma de las universidades y el depósito universal de las ciencias» y además «porque no puede conocerse completamente el idioma del que tenemos que servirnos para expresar nuestros conceptos, sin poseer la lengua que les ha dado origen». Este plan pedía que en el primer curso hubiera dos clases, 1ª y 2ª; en la 1ª la gramática latina se enseñaría hasta la sintaxis dándose principio á las construcciones latinas de Esopo y Fedro; en la 2ª clase se traducirán las epístolas de Cicerón y Cornelio Nepote y progresivamente las oraciones selectas de Cicerón, Quinto Cursio y los poetas Ovidio, Horacio y Virgilio. Aun

pedía breves composiciones del latín en la lengua vulgar, cartas y períodos históricos en el mismo idioma. Reglamentó minuciosamente las horas de clase y lo que se debía dar en éstas. Las ciencias se enseñaban en el curso de filosofía, lógica y metafísica en un año, y en los otros restantes física, aritmética, álgebra, geometría, y en el cuarto año filosofía moral y constitución del estado. Como se ve, el estudio del latín se realizaba en Córdoba á principios del siglo XIX con todo esmero y el plan de estudios de Deán Funes, vigente por muchas décadas, consideraba de la mayor eficacia su estudio. Se comprueba además que los clásicos latinos eran estudiados en sus principales autores en los cursos de gramática y se consideraban como indispensables para el estudio de la retórica á la que se asignaba un lugar preferente en la instrucción superior. Para que el orador adquiriera estilo se aconsejaban las traducciones de Terencio, Cicerón, Tito-Livio y Tácito. El Deán Funes termina proponiendo el estudio de la lengua griega. Lo expuesto anteriormente demuestra que la enseñanza secundaria en Córdoba al comenzar el siglo XIX respondía en su carácter á la instrucción clásica y que las reformas del Deán tendían á afirmarla. El 24 de Septiembre de 1818 una comisión nombrada por el claustro universitario introdujo modificaciones de poca importancia subsistiendo la enseñanza del latín, pero agregando una cátedra de gramática francesa. En la era de los caudillos de Córdoba la instrucción se concretaba al estudio del latín y ya sabemos por que es vulgar que los graduados de Córdoba poseían muy completamente esta lengua, la hablaban y escribían con bastante suficiencia; conocían las bellezas de la literatura clásica por el análisis de sus principales autores. En 1857 agregaron la enseñanza de la historia, dibujo, inglés.

La enseñanza secundaria en la ciudad de Buenos Aires era dada hasta la creación de la Universidad en 1821, con las mismas bases que la de Córdoba. Rivadavia organizó la enseñanza secundaria en dicha Universidad, en el departamento de estudios preparatorios con latín, griego, matemáticas, filosofía y física, figurando como materias facultativas, el francés, inglés y dibujo. Según decreto de 1827 la tesis ó disertación para el doctorado debía hacerse en latín, pero como aún así no se tenía sino un conocimiento imperfecto de este idioma, se estatuyó que los alumnos que hubiesen recibido el título de doctor en jurisprudencia, debían dar en latín al ingresar á la Academia, pruebas prácticas de suficiencia que consistían en disertación latina de media hora de un punto de la Instituta de Justiniano y en contestar en latín todas las réplicas y preguntas que les hicieran en el examen. A los médicos se les exigía sus pruebas en latín. En 1830 se suprimió la cátedra de griego «porque todos los esfuerzos realizados para propagar su conocimiento resultaban infructuosos». Hasta 1865 las reformas fueron parciales; en dicho año se instituyó el siguiente plan: 1º, 2º, y 3º año, latín y se agregó una cátedra de literatura en 1867. El estudio de las ciencias dió un paso adelante en 1866 con la fundación de la Facultad de Ciencias Exactas que contaron con el concurso de profesores italianos contratados en Europa debido á la intervención del Dr. Mantegazza con el objeto

de difundir los conocimientos de las matemáticas superiores y el de las ciencias naturales. Los profesores Ramorinó y Rosetti fueron contratados. El decreto del 26 de Marzo de 1874 dividía la organización universitaria en 5 facultades: Humanidades y Filosofía, Ciencias médicas, Derecho y Ciencias Sociales, Matemáticas y Ciencias Físico-naturales. La de Humanidades, establecía bachillerato en ciencias y letras distribuyendo los estudios en seis años, tres eran comunes á aspirantes de uno y otro grado y los tres últimos bifurcados y distintos según el título que se deseara obtener. En los tres primeros años teníamos lenguas clásicas. En los del bachillerato de letras en 4º y 5º año, estudio de clásicos griegos y latinos y en 6º año, estudio de clásicos griegos y latinos é historia de las literaturas clásicas. En los estudios para el bachillerato de ciencias, en el 4º año se estudiaban los clásicos griegos y latinos; en los demás años no se hallaban incluidas estas disciplinas. Este plan entró en ejecución en 1877, pero no tuvo éxito porque se suprimió la facultad en 1833. En los « Antecedentes de la Instrucción Secundaria » se puede constatar que en las reformas de 1870 y 1874 se han disminuido considerablemente los estudios clásicos, pues de 18 h. y 45' que tenían por semana en 1863, solo había 8 horas en 1874; esta disminución no benefició tampoco á los estudios científicos quedando por debajo de su nivel primitivo. El 15 de Enero de 1876, el Presidente de la República decreta un nuevo plan de estudios para colegios nacionales en el cual las lenguas clásicas y de éstas sólo el latín se enseñan en 4º, 5º y 6º año. El ministro Leguizamón expuso el pensamiento que ha guiado á la reforma en las siguientes declaraciones. «Hasta hace 50 años la educación solo comprendía los estudios clásicos cuya base indispensable eran las lenguas muertas y su literatura. El progreso de las ciencias naturales y las facilidades que el cambio de productos entre pueblo y pueblo ha encontrado con la aplicación del vapor y la electricidad han hecho nacer el amor por nuevas carreras y estudios especiales. Las naciones todas encontraron necesario dividir la enseñanza á cierta altura en clásica, científica é industrial; división que trajo grandísimos inconvenientes por la desigualdad de los conocimientos y porque egresados recién de la instrucción primaria tenían que elegir entre una y otra enseñanza sin estar preparados para ellos. En el año 1879 durante la presidencia de Avellaneda se reincorporó á los estudios secundarios en el 4º, 5º y 6º año el griego. Considerando que la enseñanza en el curso secundario, no es lo que debiera ser, se encarga al Señor Santiago H. Fitz-Simon de la Inspección General de Colegios Nacionales en 1891, él que proyecta un nuevo plan en el que suprime el latín y agrega: «La lucha entre el pasado que resiste y el progreso que se abre paso en el porvenir, se traba tenazmente en los campos de la instrucción pública y si los liberales pugnan por el predominio de las ciencias en la enseñanza, los conservadores, aferrados á las viejas tradiciones, hoy desprestigiadas les oponen el clasicismo, que introducen como una rémora en los programas. En países nuevos como nuestra República, donde se necesitan hombres de acción, robustecidos en las ciencias que abren los ojos á la verdad y dan

rectitud de miras y ponen en las manos las herramientas exploradoras y los secretos de la industria moderna, ¿es cuerdo, es conveniente basar un plan de estudios en el estéril clasicismo? Si hay que buscar el fondo y la forma en ellos, agrega, quien busque el fondo encontrará esos clásicos traducidos magníficamente, y los entenderá mejor en francés ó castellano y quien busque la forma pierde su latín y tiempo». Este informe no llevó á ningún decreto en favor de lo expuesto. En 1891 el Doctor Carballido en su plan de estudios aumentó las horas destinadas al latín á 13 de 7 que eran en 1884 y 9 en 1888. En Febrero de 1901 estando en receso el Congreso, el Presidente de la República decretó que la enseñanza secundaria sería dada de acuerdo con un nuevo plan de estudios, en los que se suprimía el latín: constaba solo de cuatro años de estudios, agregándose en 1902 un quinto año.

En la reseña que antecede podemos sacar como consecuencia que desde el Virreynato en que se fundó la primera escuela de náutica hasta 1852 la enseñanza fué á base de latín y griego. Las teorías reinantes en sociedades imbuídas y alucinadas en la prosopopeya doctoral, organizaron la escuela clásica exclusivamente preparatoria para las Universidades de Buenos Aires y Córdoba: la dada en el convento de San Francisco en Catamarca por los jesuitas, en Buenos Aires por Cabezón y el padre Baylón en Salta, respondían á la misma enseñanza. El imperio de las ciencias que todo lo avasalla en la segunda mitad del siglo pasado, procuró implantarse en nuestra instrucción secundaria para marchar con los demás pueblos en la ruta del progreso. El hecho importaba, en realidad, abandonar la disciplina mental de una instrucción clásica para imponer la científica y moderna en los colegios nacionales. En 1865 ya la enseñanza era polifurcada y de carácter clásico-científico. De esta época á 1888 la que más alternativas sufrió fué la enseñanza del latín que eliminado en 1886 resurgió en 1888. La enseñanza clásica en la República fué lentamente subplantada por la moderna, pero la enseñanza de las lenguas vivas se realizó muy imperfectamente por las condiciones lamentables de su profesorado provisorio. La crisis de 1890 debía traer como consecuencia la implantación de la escuela moderna; pero el Ministerio Carballido desatendiendo las indicaciones de la comisión de enseñanza secundaria y superior dictó como hemos visto el plan de 1891, de enseñanza clásica y la preponderancia del latín, redujo á su menor ponderación la enseñanza científica; pero como el descontento era general, en 1893 se redujo á su vez el radio de la clásica. Las Universidades Nacionales por otra parte, han marchado lentamente en su evolución como corporaciones científicas; pero los progresos incesantes realizados por las ciencias exactas, físicas, químicas y naturales en los cincuenta últimos años, han transformado por completo las condiciones de la instrucción superior, que comenzando ya en un alto nivel, remata en la investigación científica que es un don del profesional de la época. La legendaria disputa de clásicos y modernos ha llegado á su fin en la libertad de la enseñanza. La sociedad moderna pone á disposición de los estudiosos distintos senderos que conducen á muy distintas carreras en las profesiones

liberales, industrias, etc., las que seguirán unos y otros compulsando sus aptitudes, sus fuerzas y sus condiciones para la lucha por la existencia, permitiendo así la utilización de todos los elementos sociales que debe ser la aspiración de todos los pueblos civilizados. Para terminar agregaré que el plan de estudios secundarios de nuestra nación en la actualidad es mixto, de enseñanza á base científica y que corresponde á la escuela única relativamente polifurcada.

Todas las aspiraciones intelectuales de Italia, Francia, Alemania é Inglaterra; todas las capacidades sobresalientes empleáronse durante siglos en tomar posesión de la rica herencia legada por las civilizaciones de Grecia y Roma y la ciencia clásica maravillosamente ayudada por el descubrimiento de la imprenta se propagó y prosperó mucho gloriándose los que la poseían de haber llegado al más alto grado de cultura, accesible entonces á la humanidad. Sin embargo, hoy día el carácter distintivo es la extensión é importancia creciente de las ciencias y entre ellas de las ciencias naturales y de las lenguas modernas sobre todo el alemán y el francés que son indispensables para todo el que quiera conocer á fondo una rama cualquiera de la ciencia. No hay entre nosotros ninguna profesión mercantil cuyos representantes no obtengan un beneficio directo de los conocimientos científicos que poseen y así vemos que á medida que la industria se desarrolla y perfecciona; á medida que sus métodos se complican y mejoran y que la concurrencia es más y más activa, las ciencias son puestas á contribución y el que sabe sacar de ellas, más partido es el que logra la victoria en la lucha por la existencia. No es solo la influencia práctica y utilitaria la que debemos tener en cuenta, sino la que ejerce en varias profesiones y como disciplina mental; pero para ello es menester que sea real, que el espíritu del alumno esté directamente en relación con los hechos; no basta decirle una cosa, sino que es necesario hacerle ver que ella es así y no de otro modo. En esto consiste que ninguna otra disciplina puede reemplazarla: pone al espíritu en contacto directo con los hechos, ejercita la inteligencia en toda la extensión del método inductivo, es decir que habitúa á sacar conclusiones de los hechos particulares conocidos por la observación inmediata de la naturaleza preparando al hombre para la vida común.

La Plata, Noviembre 14 de 1908.

CELIA Z. DE HEREDIA.